

# **Ciberciudadanía**

## **La acción sociocultural en el ciberespacio**



**Mario Viché González**

**Autor:** Mario Viché  
**© Mario Viché**  
**ISBN :** 978-1-326-21722-8  
**Edición** Mario Viché González  
[www.marioviche.es](http://www.marioviche.es)  
**Valencia 2015**



## **CIBERANIMACIÓN, REDES Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

### **1. El ciberespacio como lugar para las representaciones solidarias.**

La globalización de una comunicación interconectada, deslocalizada y asincrónica, una comunicación multidimensional, versátil e interactiva ha dado lugar, en los últimos años del siglo XX, a la aparición del ciberespacio como contexto de referencia para la gestión de las dinámicas individuales y colectivas de estructuración de la economía, la cultura y las relaciones sociales.

Nos encontramos ante una auténtica revolución social (Castells) comparable a cambios en la historia tales como la aparición de la imprenta o la Revolución Industrial. Una revolución a la que nos vemos abocados tanto los llamados nativos como los migrantes digitales e incluso aquellas y aquellos que no utilizan habitualmente las tecnologías digitales de la comunicación (Castells 2007). Este cambio de paradigma afecta no solo a la estructuración de un nuevo contexto sociocultural sino también a nuestras formas y modelos para entender e interpretar la realidad social, desde los aspectos relacionados con la vida cotidiana hasta aquellos que tienen que ver con las dinámicas de empoderamiento y gestión de lo colectivo.

El ciberespacio entendido como un lugar de interacción, de intercambio de inquietudes y experiencias, de interactividad, de generación de identidades se estructura como un espacio real que utiliza las coordenadas de la comunicación digitalizada: rapidez, desterritorialización, versatilidad, trabajo cooperativo,

interactividad y acción colaborativa en redes, para una gestión más eficaz de la cotidianidad así como para optimizar las dinámicas de la comunicación, la gestión de lo colectivo y el impacto de los proyectos socioculturales.

El ciberespacio visibilizado como un lugar real de referencia se convierte en un contexto sociocultural a partir del cual toman forma las dinámicas sociales, económicas y culturales que estructuran el día a día comunitario.

Pero mucho más que un contexto de referencia el mundo digital ha materializado en el ciberespacio una representación de la realidad. El mundo digital da pie a la estructuración de una visión de la realidad humana superadora de los tradicionales anclajes espacio temporales. Una representación de la realidad y de la cotidianidad donde la inmediatez, la velocidad de respuesta, la movilidad, la globalización, el cambio, la utopía, la conectividad y la convergencia forman parte de nuestra habitual manera de entender el mundo. Una visión de la realidad social donde los aspectos identitarios de la cultura local son optimizados y reforzados por las múltiples posibilidades de una comunicación deslocalizada y en constante movilidad dando pie a la hibridación de rasgos identitarios globales con el afianzamiento de los rasgos locales en lo que se ha venido en llamar una cultura “glocal” que pasa del territorio como anclaje físico al ciberespacio como lugar para el intercambio y el crecimiento colaborativo.

Esta representación de la vida cotidiana que genera el ciberespacio como proyección del mundo digital condiciona claramente aquellos aspectos relacionados con el análisis de la realidad, la toma de conciencia crítica o la dialécticidad como

dinámica de interacción de los colectivos humanos. Al interpretar la vida cotidiana desde la representación del mundo digitalizado, mujeres y hombres generan una forma distinta de concebir las relaciones entre iguales, las relaciones con el entorno, las dinámicas socioeconómicas, y la gestión de lo colectivo.

En definitiva como afirma Sierra Caballero (2012: 29) “...dan lugar así a nuevas derivas urbanas y formas originales de ciudadanía con las que es necesario pensar de forma distinta el espacio público y la democracia”.

Un nuevo paradigma contextual y de representación que va a condicionar la lectura crítica de la realidad que genera la interacción dialógica (Freire) entre los individuos, los colectivos y las organizaciones así como la toma de postura crítica y transformadora como consecuencia de esa dinámica interactiva, generando así “un nuevo sentido de identidad y pertenencia”. Sierra Caballero (2012: 29)

Ese nuevo sentido de identidad y pertenencia genera una nueva representación de la ciudadanía en tanto que ciudadanía universal condicionando igualmente las formas de comunicación, empoderamiento y democracia participativa. Esta realidad afecta a mujeres y hombres en su quehacer cotidiano pero también a las dinámicas socioculturales y económicas, a las organizaciones y a los movimientos de cambio y transformación social.

## **2. Una ciudadanía digital. La ciberdemocracia.**

Esta nueva realidad trae consigo un cambio radical en el concepto de ciudadanía. Surge de esta manera la ciudadanía digital o ciberciudadanía.

El concepto de ciudadanía tradicional está ligado a un territorio y una identidad nacional, lingüística o cultural y se concreta en el establecimiento de derechos y deberes para con una comunidad espacio temporal determinada. Por su parte la ciudadanía digital se construye en el ciberespacio en cuanto espacio de representación desterritorializado. Por una parte la representación de la realidad que el mundo digital introduce nos conduce hacia una ciudadanía que se estructura más por estrategias cooperativas, solidarias y universalistas que por los tradicionales rasgos culturales y lingüísticos. De otro lado el ciberespacio en cuanto “no lugar” en su aspecto físico pero como lugar de lugares en su dimensión identitaria, estructura un nuevo contexto de representación, de cooperación y de acción solidaria que se concreta en la vida cotidiana de personas muy diversas que viven contextos territoriales muy distintos pero que comparten unas identidades múltiples a partir de intereses, inquietudes y emociones compartidas que dan forma a las llamadas cibercomunidades.

Surge así una ciudadanía universal, globalizada, desterritorializada, solidaria y colaborativa que se identifica a partir de representaciones compartidas de la realidad que problematizan y dan sentido a la vida cotidiana de mujeres y hombres que comparten sentimientos, emociones, inquietudes y

anhelos a partir de los cuales consolidan lazos de pertenencia y compromiso comunitario.

En esta línea de argumentación Sierra Caballero (2012: 29) afirma: *“En este proceso, las NTIC proporcionan, concretamente, herramientas y espacios para construir dialógicamente un nuevo sentido de identidad y pertenencia, más allá de la participación en una comunidad o lugar de adscripción territorial”*.

Los estudios de Sierra Caballero (2012) observan una serie de fenómenos que demuestran la eclosión de esta nueva ciudadanía digital:

- a) “La multiplicación de foros de discusión y el desarrollo de espacios de expresión y visibilidad social”
- b) La proliferación de grupos y colectivos sociales de movilización e intervención política”
- c) “El desarrollo de experiencias participativas de creatividad en el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo comunitario”.

También en los últimos años hemos visto aparecer tanto los llamados movimientos sociales inteligentes (Rheingold 2004), organizaciones sociales que han sido capaces de apropiarse de la Red convirtiéndose en agentes generadores de dinámicas de cambio y gestión comunitaria de la solidaridad y la cooperación, generando así nuevas dinámicas ciudadanas que apuntan hacia la ciudadanía digital, como los llamados movimientos digitales por el cambio social que han dado origen a las llamadas #revoluciones.

Estas #revoluciones sociales: Indignados en España, Ocupa Wall, Street, la Primavera árabe, las luchas ciudadanas en Brasil o el movimiento generado el verano pasado en Hong Kong, se nos presentan como dinámicas de cambio social que, a partir de una realidad injusta o problematizadora, han sido capaces de aglutinar emociones, y generar procesos de debate, organización social y acción solidaria tendentes a la mejora de las condiciones de vida y el cambio social. A partir de estos elementos y utilizando herramientas de participación, protagonismo ciudadano, concienciación, debate y toma de decisión, han contribuido no solo al cambio de representación social sobre temas básicos relacionados con el reparto de la riqueza, la inclusión, la globalización, la ciudadanía o la democracia sino que han sido capaces de alcanzar apreciables cambios sociales que se manifiestan en actitudes, adhesiones, movilizaciones ciudadanas y cambio en las tendencias electorales.

Cambios que apuntan hacia un nuevo concepto de ciudadanía, una ciudadanía activa, comprometida, colaborativa, interconectada y en constante evolución hacia modelos económicos sociales y culturales de sostenibilidad y autogestión de la vida comunitaria. Nos encontramos ante una ciudadanía glocal cibercomunitaria que optimiza en la Red dinámicas solidarias y colaborativas de bienestar colectivo, sostenibilidad y mejora de las condiciones de la vida cotidiana.

Esta nueva representación de la ciudadanía digital que el ciberespacio posibilita nos aporta también y como consecuencia de las dinámicas de la cultura digital el concepto de ciberdemocracia (Lévy 2004) . Para Lévy la ciberdemocracia se define a partir de la creación de nuevos espacios públicos basados

en la transparencia informativa, la cultura de la diversidad y la ética de la conciencia colectiva.

La ciberdemocracia aporta a la representación de la organización social solidaria una nueva perspectiva. Nuevas fórmulas para la gestión de lo colectivo son posibles. El ciberespacio nos aporta una nueva dimensión del empoderamiento y la gobernanza en cuanto gestión del espacio público. Una democracia real es posible, una organización social colaborativa y en redes a partir de dinámicas horizontales de intercambio, participación, identificación colectiva y compromiso con el nosotros es una realidad. Una auténtica democracia basada en el debate social permanente, en el empoderamiento y visibilidad de individuos y comunidades, la auto organización y la toma de decisión colaborativa están siendo posibilitadas por una comunicación digital que permite flujos constantes de información y contrainformación, foros para el intercambio y el debate social, herramientas para la expresión y la visibilidad de las individualidades y los colectivos así como herramientas colaborativas para la toma de decisión y la gestión cooperativa de los proyectos de cambio social. Y todo ello desde unas coordenadas de instantaneidad, asincronía, conectividad, movilidad y convergencia de lenguajes, medios y terminales.

Este es el reto al que se enfrentan tanto la ciudadanía digital como los movimientos sociales inteligentes o las cibercomunidades en su apuesta por cambiar y mejorar las estructuras sociales de convivencia y sostenibilidad.

Sierra Caballero (2012: 47) concreta muy claramente las funciones sociales que la ciberdemocracia en cuanto indicador de

equidad social aporta a la comunidad humana. Este autor plantea: *“En este sentido, la ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental, sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el derecho a la comunicación y los derechos de ciudadanía en el mundo de las redes que nos toca vivir; imaginar, hackear, y hasta impugnar, como espacio privilegiado de producción de lo común promoviendo:*

- La formación en la utilización creativa de las tecnologías informativas.*
- La inclusividad y usabilidad de las TIC para incluir aquellos sectores tradicionalmente excluidos.*
- La equidad entre géneros.*
- La integración y la convergencia digital.*
- El acceso a la información pública.*
- El derecho de acceso a los medios y su planeación.*
- La libertad de expresión.*
- Y la participación en las políticas de información y comunicación, así como en general en las políticas culturales para el desarrollo local.”*

La ciberdemocracia concreta pues tanto la representación de la vida cotidiana que posibilita el ciberespacio como la de la propia ciudadanía digital en un conjunto de prácticas y dinámicas horizontales y colaborativas que apuesta por la libertad individual, la democracia como forma de organización y equilibrio social y la solidaridad y sostenibilidad como fórmula de justicia social, convivencia pacífica y viabilidad de la vida humana sobre nuestro Planeta.

### **3. Ciberanimación. Una acción social transformadora.**

La ciberanimación es una praxis sociocultural que tiene como objetivo la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos a través de la creación de redes y comunidades sociales de carácter solidario con la finalidad de asegurar la sostenibilidad de esas colectividades humanas. La ciberanimación genera y optimiza las dinámicas socioculturales de bienestar y cambio social, que se hacen presentes tanto en los espacios virtuales interconectados en red como en los espacios de convivencia física, para generar proyectos colaborativos de estructuración de un tejido social solidario, participativo e intercultural que desarrollen modelos de organización social justos, sostenibles e inclusivos.

La ciberanimación pone en contacto a los individuos y los colectivos sociales para generar dinámicas comunicativas interactivas que, a partir de identidades múltiples coincidentes, desarrollen nuevas identidades colectivas colaborativas capaces de estructurar modelos de organización social solidarios y sostenibles. La ciberanimación es la acción de ciudadanos y colectivos sociales, más o menos institucionalizados, tendente a la creación de comunidades sociales solidarias, inclusivas y sostenibles, mediante acciones puntuales y accidentales o a través de proyectos de acción sociocultural pactados y planificados por diferentes actores sociales. La consecuencia final de los procesos que genera la ciberanimación se concreta en la creación de nuevas representaciones críticas y solidarias de la realidad social y sus alternativas de desarrollo, el cambio de actitudes individuales y la gestión de proyectos colaborativos de mejora de las condiciones de vida y cambio social.

La ciberanimación desarrolla una cultura y unas dinámicas de la participación y de la democracia que generan acciones colectivas de presencia y participación en el debate y la toma de decisión en el ámbito de las relaciones sociales y las dinámicas de poder y organización sociocultural.

La ciberanimación, en cuanto práctica socio-pedagógica, genera su acción a partir de la problematización de la realidad social. Son los problemas e inquietudes de la vida cotidiana los que son compartidos en red y objetivados a partir de la participación interactiva y la conexión de redes, generando nuevas acciones que, optimizando las potencialidades del ciberespacio, se proyectan sobre la vida cotidiana de los individuos y sus colectividades.

Son estos los vectores que hacen de la ciberanimación la versión de la animación sociocultural propia de la revolución digital. Es así que la ciberanimación, en cuanto práctica digital de la animación sociocultural, se caracteriza por los elementos siguientes:

- La comunicación y la participación horizontal como alternativa a la intervención jerarquizada.
- Los proyectos colaborativos como alternativa a los proyectos de intervención planificados de arriba a abajo.
- La participación como consecuencia de la conectividad, la confluencia de identidades, emociones e inquietudes comunes y la organización interactiva en red.
- La mediación como alternativa a la intervención de unos y unos profesionales que trabajan por y para los ciudadanos.

- La prioridad de las ideas y propuestas (contenidos) sobre las actividades, recursos, soportes e incluso el software (continente).
- La convergencia mediática como fórmula de acceso a la información, a la comunicación y al análisis de la realidad social.
- La conexión de redes como fórmula de organización social y de participación en el debate y la toma de decisión.
- La ausencia de principios universales y, en consecuencia, una comunicación basada en las ideas, inquietudes, intereses e identidades individuales y colectivas.
- Una cultura de la individualidad y de la colectividad como confluencia de intereses y deseos de los individuos, de forma solidaria y colaborativa.

#### **4. El empoderamiento y la acción colaboativa en Red.**

El ciberespacio y la cultura digital ha dado origen a una nueva ciudadanía que se apropia del espacio digital para asumir de forma activa su responsabilidad social. Surgen los ciudadanos Internet. Cremades (2007) hace referencia a los Ciudadanos Internet en cuanto ciudadanos que asumen de forma activa el rol cívico en el ciberespacio participando así en los procesos de debate y estructuración de las redes sociales. En concreto afirma (2007: 215) “...se caracterizan por utilizar Internet para ejercer actividades políticas en una pluralidad de formas”.

El ciberespacio a través de herramientas de edición en línea e intercambio de archivos ofrece a mujeres y hombres, la posibilidad de expresarse libremente, de proyectar sus individualidades, de visibilizar su propia representación y, de esta manera, apropiarse de las tecnologías asumiendo su papel como

actor, sujeto y protagonista de su propio avatar y acción en el espacio sociocultural.

Si bien a nivel individual este empoderamiento que posibilita la Red permite la visibilidad y la libre expresión individual, la suma de individualidades en el ciberespacio permite la participación y la toma de postura de individuos y colectividades en el debate social a través de la creación de micropoderes que asumen el protagonismo y un impacto efectivo en las dinámicas de la comunidad.

Cremades, J. (2007) define el micropoder como la capacidad que tienen las nuevas tecnologías de crear un verdadero diálogo social entre los ciudadanos y los poderes públicos. Tal y como afirma este autor: *“...el micropoder es una de las más importantes consecuencias del cambio de paradigma provocado por las nuevas tecnologías, porque transforma, entre otras cosas, las relaciones sociales y políticas”* El micropoder permite a los ciudadanos auto organizarse cooperativamente y de esta forma participar de forma activa en el diálogo social y de esta manera adquirir la capacidad de transformación de la realidad social. Como apunta Cremades (2007) *“...la conciencia del micropoder de los ciudadanos es una de las claves para una nueva acción política capaz de gestionar la sociedad globalizada y plural”*.

Desde la perspectiva de las organizaciones sociales los modelos de empoderamiento tradicionales fundamentados en coordenadas espacio temporales han de adaptarse a la nueva realidad contextual, representativa y de comunicación que incorpora el ciberespacio como contexto de referencia.

Junto al empoderamiento de los individuos y la aparición de los micropoderes en cuanto toma de postura y activismo digital por parte de actores individuales y grupos de afinidad, los movimientos sociales han de gestionar las dinámicas de empoderamiento a partir de estructuras y dinámicas de comunicación descentralizadas, multiformes, horizontales donde los aspectos relacionados con la coordinación, con las sinergias y con los proyectos colaborativos para la gestión de la organización, la toma de decisión y el cambio social, pasan a ser los factores claves que van a permitir el empoderamiento y la toma de postura crítica en cuanto agente sociocultural de transformación social.

De esta manera la acción colaborativa en red se convierte en fórmula habitual de empoderamiento, participación, toma de decisión y compromiso con las formas de vida comunitaria tanto de individuos como de los colectivos y los movimientos sociales inteligentes.

## **5. La acción sociocultural en el espacio digital.**

Como aporta Candón (en Sierra Caballero 2012: 233) *“Los movimientos sociales se han apropiado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación desde sus inicios”* Y esto es debido, más que a los avances y la funcionalidad de las tecnologías digitales y su movilidad, a la capacidad crítica que los movimientos ciudadanos tienen para analizar la realidad cotidiana, para analizar las dinámicas y funciones socioculturales y para, de una manera dialógica, aplicar esta visión crítica en la implementación de sus objetivos y en la transformación y modernización de las prácticas sociocomunitarias.

Los movimientos sociales en la búsqueda de la mejora de las condiciones de la vida cotidiana han sabido adaptarse históricamente a los diferentes contextos espacio temporales y tecnológicos. En un momento histórico en el que espacio y tecnología se dan cita en el ciberespacio son las capacidades comunicativas, organizativas, mediadoras, de empoderamiento y movilización social de un contexto comunicacional diacrónico, interconectado, interactivo, multimedia, versátil, convergente y en permanente movilidad física, las que permiten adaptar la acción de las organizaciones sociales a la representación digital de la realidad cotidiana así como optimizar su acción y el impacto de sus propuestas y proyectos sobre el tejido social.

Como muy bien analiza Candón (en Sierra Caballero 2012: 243) *“Es en este momento cuando los movimientos sociales irrumpen en la red utilizándola como instrumento para la organización, el debate, la difusión o la movilización social”*.

Y esto es así porque no se trata de utilizar un medio digital como herramienta para mejorar la acción de los movimientos desde una perspectiva funcionalista. Como estamos analizando, se trata de mimetizar una acción solidaria de cambio y desarrollo comunitario con un lugar de referencia, el ciberespacio, que permite la contextualización, la visibilidad y la legitimación de la acción de los movimientos sociales.

Como afirma Candón (en Sierra Caballero 2012: 255) *“... los movimientos no se limitan a usar un medio libre, horizontal y participativo, basado en la cooperación y los bienes comunes, sino que lo hacen precisamente para fomentar una sociedad más libre, horizontal y participativa”*.

Si bien la misma estructura y el código con el que ha sido diseñado Internet lo pone a nuestra disposición como un medio de comunicación descentralizado, horizontal, participativo y colaborativo, mientras que las herramientas que la Red ha desarrollado en los últimos años profundizan y desarrollan los aspectos interactivos, convergentes y colaborativos que favorecen la visibilidad de individuos y colectivo sociales, la libertad de expresión, el debate y la toma de decisión colaborativa, son los anhelos, las inquietudes, las demandas sociales, la confluencia de intereses y visiones compartidas de la realidad y las identidades convergentes las que se manifiestan como el verdadero motor que dinamiza la acción de los movimientos sociales en la Red.

En este sentido son las identidades compartidas, la visión crítica de la realidad y las inquietudes y proyectos solidarios en red los factores emocionales y afectivos que posibilitan la optimización y la eficacia de la acción de los movimientos sociales en el ciberespacio. Es de esta manera que los movimientos sociales toman el ciberespacio convirtiéndose en actores protagonistas de las dinámicas de toma de conciencia, acción solidaria y transformación de las estructuras sociales de convivencia y cotidianeidad.

Para los movimientos sociales la Red se convierte en un espacio de participación, de animación, de empoderamiento y de transformación social. Como afirma Miguel Blasco, antiguo dirigente de la RIA *“Hay mucho para seguir animando procesos y participación y democratización desde la web. Y todo el conjunto, digamos, de lo que hace a las tecnologías infovirtuales. Y que ahí tenemos un reto muy fuerte, hay mucho para seguir haciendo porque la tendencia no es esa, la tendencia es más bien al consumo o al uso de tecnologías, y no a la apropiación de*

*tecnologías para generar procesos de transformación y de participación ciudadana.*" (En Viché 2013)

Y esta toma del ciberespacio por parte de los movimientos sociales les supone a su vez una profunda transformación en sus dinámicas de empoderamiento, gestión de consensos e impacto de su acción sociocultural. Como apunta Miguel Blasco “*“Es un cambio en la concepción de lo que es la cultura de gobernanza, digamos... de haber desarrollado una visión de que estamos coparticipando y teniendo una dimensión muy global y la vez muy territorial.” (...)*“*Yo creo que es un cambio en la cultura, en el liderazgo y en la forma de gobernanza de la red. Permitted y facilitó muchos procesos de construcción de consensos, de consensuar determinados procesos en la planificación.*” (En Viché 2013)

El paradigma de representación social que introduce la Sociedad Digital que se contextualiza en el ciberespacio trae consigo una nueva representación de los movimientos sociales. La horizontalidad, el empoderamiento de los individuos, la visibilidad como libertad de expresión, las dinámicas colaborativas de gestión, la versatilidad, la movilidad, la adaptación al cambio y la presencia interactiva en el debate social son las dimensiones que caracterizan a los movimientos sociales en el mundo digital.

Y esto lo están entendiendo unos movimientos sociales críticos, dialógicos y solidarios que día a día adaptan sus estrategias a la nueva realidad social. Mientras que otros movimientos languidecen intentando recuperar estrategias, militancias y dinámicas organizativas propias del pasado, los

movimientos sociales inteligentes (Rheingold 2004) hacen opciones democráticas y solidarias por la gestión del cambio, la transformación y el desarrollo de fórmulas de convivencia y sostenibilidad más justas y sostenibles.

Estas inquietudes, proyectos y estrategias son vehiculizados a través de unas herramientas digitales que posibilitan y optimizan la acción de los movimientos en la Red. Son las herramientas digitales y el ciberespacio como contexto de referencia los que posibilitan una acción deslocalizada, descentralizada, horizontal, convergente, interconectada e interactiva que se proyecta y optimiza a través de Internet y de las redes sociales pero que se concreta en la vida cotidiana de las personas, en sus actitudes, en sus formas de repensar la realidad, en lugares y comunidades concretas, si es verdad que nuevas y versátiles, pero formadas por mujeres y hombres de carne y hueso con sus anhelos, sus inquietudes y sus ansias de libertad y bienestar.

Unas herramientas que la tecnología pone al servicio de los individuos y las organizaciones y que desde la óptica colaborativa se caracterizan por la “*flexibilidad, elasticidad y adaptabilidad*” (Contreras en en Sierra Caballero 2012: 120)

Este mismo autor clasifica las formas de comunicación colaborativas disponibles en la Red en los siguientes grupos

**Redes sociales (Social Network Sites).** Redes que permiten el contacto entre usuarios de la Red (conocidos o extraños entre si), así como el intercambio de archivos, mensajes, chats, creación de grupos, o el debate sobre un contenido o información específico.

**Comunidades de prácticas**, grupos de trabajo colaborativo o formación a partir de un tema común de trabajo o investigación en contextos digitales compartidos.

**Los blogs**, donde uno o varios usuarios pueden introducir contenidos de carácter multimedia permitiendo el comentario y el posterior debate a partir de la edición digital de contenidos.

**Las wikis**, en cuanto propuestas de creación colaborativa y autoría colectiva y dialéctica de textos de carácter informativo, científico o de opinión.

**Los Indymedias**, plataformas para la creación y convergencia de medios de comunicación digital independientes: revistas, radios y televisiones libres convergen en este tipo de plataformas facilitando la libertad de expresión y comunicación.

Desde un nivel más específico de concreción el Plan de Comunicación de RIA (Red Iberoamericana de Animación Sociocultural) establece dos niveles de comunicación:

a) Un nivel institucional de relación entre los socios, los organismos de gestión y entre la organización como tal y la sociedad a través de la difusión de sus actividades.

b) Un segundo nivel de debate, visibilidad y movilización a partir de los objetivos y estrategias que mueven las dinámicas de actuación de la organización.

*“Entendemos que hay dos niveles o estratos de comunicación según se traté de una comunicación interna a la*

*organización o en proceso de producción, una información generada por la organización de carácter y difusión pública o una dinámica interactiva de intercambio de flujos de información y autoría entre la organización y sus diferentes entornos de acción e identificación”*. (Plan de Comunicación RIA)

Estos niveles se concretan en el uso de una serie de herramientas que el Plan de la RIA concreta en:

- a) **Skipe** para la creación de los grupos de chat, conferencias y foros, combinados con el correo electrónico para la optimizan de sus dinámicas comunicativas.
- b) **Blogspot.com** para la creación y edición de los blocs de los distintos nodos.
- c) **Facebook y Twitter** para los perfiles en redes sociales.
- d) **You Tube** para la difusión de contenidos en vídeo.
- e) **Spreaker.com** para la difusión de archivos sonoros.

Si bien los distintos softwars utilizados son cambiantes y efímeros, lo que es importante en la política de comunicación digital de los movimientos sociales inteligentes es el establecimiento de foros reales para el debate, la toma de decisión, la colaboración, la autoría colectiva y la acción solidaria en red.

En este sentido, y a modo de ejemplo, Alonso y Bonet (en Peña- López, Ismael; Balagué, Francesc (coords): 2012: 185) al evaluar las herramientas digitales puestas en funcionamiento en el Espai Social Magdalenes <http://magdalenes.net> afirman:

*“La página web nos ofrece un espacio de difusión tanto de las actividades como de los procesos de reflexión y debate colectivo”.*

*“El boletín de noticias informa regularmente de las actividades”*

*“El grupo de Facebook es el espacio virtual que nos ha ofrecido mayores posibilidades de interacción, convirtiendo lo que era hasta ahora un receptor de noticias en un participante generador de debate”.*

*“El perfil en Facebook es un espacio que nos ha permitido difundir informaciones de manera ágil”*

*“El perfil en Twitter permite una velocidad aun mayor, y aprovecha al máximo las posibilidades de la interconectividad”*

*“El uso de páginas de intercambio de vídeos y fotografías se ha incorporado de manera instrumental”*

Concluyendo estos autores que: *“El uso de estas herramientas ha de ser tenido en cuenta dentro de una estrategia de comunicación del colectivo”*

De las reflexiones del presente trabajo podemos concluir que:

- a) El ciberespacio se ha convertido en un contexto de referencia “real” que condiciona no solo las dinámicas de comunicación sino sobre todo aquellas que hacen referencia a la organización social, la gestión de lo colectivo y la creación de nuevas identidades en red.
- b) La generalización de la cultura digital ha dado origen a un nuevo concepto de ciudadanía que se caracteriza por la visibilidad, el empoderamiento, la cooperación, la organización

horizontal y la gestión de proyectos colaborativos de transformación social.

c) En este contexto digital la ciberanimación se convierte en la práctica de la animación sociocultural que se adapta y optimiza las dinámicas sociales, políticas y culturales que la cultura digital genera en las comunidades glocales.

d) De esta manera los movimientos sociales inteligentes se adaptan a las nuevas coordenadas desterritorializadas de la cultura digital asumiendo formas de gestión horizontales, interactivas y colaborativas para la visibilidad, la auto organización y la gestión de proyectos de toma de postura crítica y transformación social.

*e) Las herramientas digitales de autoedición, intercambio de archivos, debate y gestión colaborativa, tanto aquellas que se presentan como herramientas autónomas como aquellas que se integran a través de las redes sociales, se convierten en útiles necesarios para la implementación de los proyectos socioculturales desde una práctica participativa y democrática.*



## EL EMPODERAMIENTO DE LOS CIUDADANOS INTERNET

### 1. Introducción

En la presentación del documental “#Indignados, el documental sobre el movimiento #15M”<sup>1</sup> Víctor Domingo, presidente de Asociación de Internautas apela a los “Ciudadanos Digitalizados” al hacer referencia al nacimiento de un movimiento sociopolítico interconectado digitalmente que se inicia con el lema “No les votes” y que confluye, con el tiempo, en el movimiento del 15M. A esta iniciativa, surgida de una forma informal, se irán uniendo progresivamente una serie de movimientos sociales y fuerzas mediáticas que han generado y configurado una auténtica alternativa de cambio social y replanteamiento de las coordenadas sociocomunitarias.

La generalización del acceso al ciberespacio, la conectividad y el uso cotidiano de las redes sociales ha dado lugar, en los últimos tiempos, a la generalización de una serie de dinámicas de acceso a la información, participación social y política, acción cooperativa y movilización social que se ha hecho presente en las calles y los medios de comunicación habiendo recibido el apelativo de #revoluciones sociales.

Estas dinámicas de participación y acción política dan lugar a una nueva representación de la democracia que viene a contextualizar el concepto de Ciberdemocracia planteado por Levy (2004). Un nuevo tipo de ciudadano definido por Cremades (2007) como “Ciudadanos Internet” participa del debate y las

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=6cQsgAUPixw>

dinámicas sociopolíticas comunitarias generando nuevos modelos de empoderamiento que este autor define como “micropoderes”. Igualmente las organizaciones sociales se adaptan a esta nueva realidad a la vez que surgen iniciativas de movimientos sociales mucho más dinámicos, horizontales y flexibles capaces de dar respuestas ágiles y eficaces ante las distintas situaciones problematizadoras de la vida cotidiana en el mundo que nos rodea. De esta manera se concreta y desarrolla el modelo de comunidades sociales inteligentes que describe Rheingold (2004).

Es la confluencia de las situaciones problematizadoras de crisis y empoderamiento colectivo, políticas socioeconómicas globalizadoras, dinámicas de la comunicación mediáticas, con la interactividad digital en red y la presencia de estos nuevos movimientos sociales inteligentes los que están detrás de las #revoluciones provocando no solo una conflictividad social que se hace patente en las redes sociales, calles y plazas públicas sino que también está generando una nueva representación de la democracia y la vida comunitaria desde factores solidarios y ecosostenibles, dando lugar a nuevas actitudes individuales y colectivas ante el consumo, el ahorro, el trabajo, la comunicación o la calidad de vida, conformando así unas estrategias de cambio social que se están manifestando a corto plazo en un cambio en los posicionamientos políticos y las expectativas de voto y que ha de confluír, a medio y largo plazo, en una auténtica revolución social.

En este contexto, la ciberanimación, en cuanto práctica ciudadana de comunicación interactiva, organización social, empoderamiento colectivo y creación de representaciones identitarias solidarias se nos presenta como una práctica

estratégica de conectividad, cooperación, análisis crítico, generación de identidades y cambio social. La ciberanimación en cuanto estrategia de acción es utilizada, de forma más o menos consciente, por los ciudadanos Internet y los movimientos inteligentes para establecer lazos interactivos, organizar su acción y optimizar las dinámicas de cambio y transformación social.

## **2. De la conectividad y el cambio social**

La conectividad permite a ciudadanos y colectivos organizados estar en conexión permanente. Una conexión no condicionada por variables espacio temporales y que se estructura a partir de intereses, inquietudes y una constante problematización de la realidad. La conectividad supone una dinámica de interactividad asincrónica que posibilita el intercambio constante de información, el análisis cooperativo de la realidad social, la organización, la interacción y la movilización ciudadana.

La conectividad se desarrolla en el espacio digital aprovechando las potencialidades comunicativas de la Red, se optimiza y se alimenta a través de las Redes Sociales y se concreta en el espacio físico, en las relaciones interpersonales y en la vida cotidiana de ciudadanas y ciudadanos.

La conectividad aprovecha las potencialidades y versatilidad de la Red, la movilidad de los diferentes terminales de acceso así como la confluencia de lenguajes y terminales para posibilitar y optimizar su acción social tanto en el espacio digital como en el espacio físico.

Siemens en Aparici (2010: 84-85) define el conectivismo en cuanto teoría de la conectividad como “... la integración de principios explorados por las teorías del caos, redes, complejidad y auto organización”

De la aplicación de los principios del conectivismo relacionados por Siemens (Aparici 2010:85) a la organización y los movimientos sociales se desprende que:

“El aprendizaje y el conocimiento dependen de la diversidad de opiniones”

“La capacidad de saber más es más crítica que aquello que se sabe en un momento dado”

“El aprendizaje es un proceso de conectar nodos o fuentes de información especializados”

“La toma de decisiones es, en sí misma, un proceso de aprendizaje”

“El flujo de información dentro de una organización es un elemento importante de la efectividad emocional”

“El análisis de redes sociales es un elemento adicional para comprender los modelos de aprendizaje de la era digital”

“”El punto de partida del conectivismo es el individuo”

Según Siemens el conectivismo, en cuanto teoría de la comunicación y de la construcción cooperativa de conocimiento y representaciones sociales tiene implicaciones en todos los aspectos de la vida cotidiana. Aspectos como el liderazgo y la organización, los medios, las noticias y los flujos de información o el diseño de representaciones colectivas de la realidad y el cambio social están relacionados y condicionados por las dinámicas interactivas que individuos y colectivos generan a

partir del conectivismo.

Desde la perspectiva del cambio social el conectivismo posibilita el intercambio constante e instantáneo de información y datos, el análisis crítico cooperativo desterritorializado y asincrónico, el constante cuestionamiento de la realidad y en consecuencia del debate social, la movilidad y versatilidad de la acción de líderes y organizaciones, la organización, la toma de decisiones y la movilidad social.

El cambio social supone un cambio de actitudes individuales, una mutación en las estructuras y dinámicas de empoderamiento y un cambio en la organización y distribución de recursos y servicios. No obstante el cambio social se genera desde dinámicas colectivas de problematización de la realidad, debate y análisis crítico y creación de representaciones sociales compartidas y asumidas por los miembros de una comunidad.

En este sentido el conectivismo, en cuanto teoría de la comunicación multidireccional y en redes se convierte no solo en una herramienta o soporte de la comunicación que favorece y optimiza las dinámicas del cambio social sino que constituye también el marco de interpretación y representación de la organización, la democratización de la información y el debate social que fundamentan la concepción de una democracia directa y real que amplios sectores de la sociedad están demandando.

Es por ello que podemos descubrir los principios y dinámicas del conectivismo en la acción de los movimientos sociales que están dando lugar a las #revoluciones y a los procesos de cambio de actitudes, generación de nuevas prácticas

y representaciones sociales que están configurando un cambio social y cuyos principales indicadores de observación están siendo tanto la misma crisis estructural del capitalismo global como las mismas #revoluciones o ciertos cambios en las tendencias y expectativas de voto que ya se están produciendo.

### **3. Movimientos sociales inteligentes**

Los movimientos sociales del siglo XIX y el XX han sido movimientos “modernos” fundamentados en un modelo de representación de la realidad basado en un relato interpretativo de carácter utópico o a partir de un método de análisis económico de las relaciones sociales en el caso del marxismo. Estos movimientos sociales de carácter político, sindical, religioso, educativo o ciudadano han basado su intervención sociocultural en un Proyecto de actuación generado y consecuente con su modelo de interpretación de la realidad social. Ello provocaba un modelo de intervención dogmático, más o menos asumido por los militantes, y un modelo organizativo de encuadramiento basado en la militancia activa y la fidelidad a los planteamientos ideológicos y la representación de la vida colectiva que el movimiento regenta..

Con la posmodernidad y la sociedad de las tecnologías que se concreta en la Sociedad Digital surge un nuevo tipo de movimiento ciudadano. Unos movimientos que se fundamentan en el encuentro, el intercambio, la problematización de la realidad, las emociones compartidas, las identidades múltiples y una acción social colaborativa discontinua y coyuntural. Unos movimientos ciudadanos deslocalizados espacio temporalmente, que no despersonalizados, que utilizan la Red como canal de

comunicación, interactividad, visibilidad social, autoría colectiva y acción colaborativa. Unos movimientos donde la identificación emocional a los fines y logros colectivos adquiere más fuerza que la fidelidad a la organización y sus principios rectores. Surge así un nuevo concepto de movimientos sociales horizontales, descentralizados y cooperativos. Una nueva cultura organizativa ha dado lugar a unos movimientos sociales participativos y asamblearios que rechazan las estructuras piramidales del poder asociativo, que se organizan sin una consolidación de líderes estables y que son capaces de organizarse y dar una respuesta original antes situaciones vitales problematizadoras y conflictos muy concretos y localizados. Unos movimientos que utilizan la Red y, en concreto, las llamadas redes sociales, para el contacto, el intercambio de información, el debate y la organización y que se manifiestan en la calle como fórmula de acción y empoderamiento ciudadano. Otros de los factores que caracterizan este nuevo movimiento ciudadano es un nuevo concepto de la política (tecnopolítica) y de la democracia. Un modelo de democracia real basado en la participación, la autonomía individual y el empoderamiento de los ciudadanos ante los poderes políticos, especulativos y sociales. En este sentido apunta Manuel Castells “Empoderamiento, autonomía y incremento de la sociabilidad aparecen estrechamente relacionadas con la práctica de conectarse en red con frecuencia en Internet” (Castells 2012:223)

Nos encontramos ante un nuevo modelo de movimientos sociales que buscan el cambio y la transformación de las estructuras sociales a través del empoderamiento ciudadano y la ruptura de los monopolios de poder, especulación, privilegios y el secuestro del bien público en beneficio de intereses privados.

Unos movimientos que persiguen el bienestar social y la solidaridad distributiva a partir del cambio de las estructuras organizativas, la ruptura de los privilegios y monopolios y el desarrollo de las competencias sociales. Así Castells afirma: “Y los movimientos que estamos observando representan el proyecto de transformar a las personas en protagonistas de sus propias vidas” (Castells 2012:220)

Rheingold (2004), define las multitudes inteligentes como: “...grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas, políticas, sociales, económicas, gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización...”, un poco más adelante afirma: “Las multitudes inteligentes están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan” Es esta capacidad de actuar de forma solidaria que a los individuos y a las colectividades les posibilita la estructura organizativa y la potencialidad comunicativa de las tecnologías multimedias conectadas en Red, la que nos permite hablar de un nuevo movimiento ciudadano.

Un movimiento ciudadano que se estructura a partir de la identificación de inquietudes y vivencias problematizadoras, que establece lazos de comunicación interactivos en red y que proyecta sus sentimientos y emociones generando acciones colaborativas de mejora de las condiciones de vida y cambio social, Una ciberciudadanía que, de forma interactiva, establece una comunicación horizontal de igual a igual, genera su propia “palabra”, se hace visible y se empodera en el contexto sociopolítico y, en consecuencia, se convierte en generador de un discurso propio asumiendo la coautoría como fórmula de

expresión colectiva en la Red.

Rheingold (2004), afirma igualmente que: “La reciprocidad, la cooperación, la reputación, la limpieza social y los dilemas sociales parecen piezas fundamentales del entramado de las multitudes inteligentes”. Una multitudes inteligentes capaces, como hemos podido analizar, de generar un nuevo movimiento de cambio social que está en la base de la gestación de las #revoluciones.

Estos movimientos sociales inteligentes se caracterizan por que:

- Rechazan la presencia de líderes estables que se perpetúan en la organización.
- Utilizan mecanismos de participación real: asamblearios y de acción directa.
- Utilizan la Red como medio de conectividad, comunicación y organización.
- Fundamentan su acción a partir de una imagen compartida de la realidad social y unas identidades múltiples.
- Aportan una gran carga emocional y afectiva en sus acciones y la consecución de sus fines y objetivos.
- Utilizan la capacidad interactiva de la Red para generar proyectos colaborativos de acción sociocultural y política.
- Se convierten en autores de contenido generando un discurso propio que se hace presente en el debate social.
- Se estructuran como micropoderes cuya acción tiene un impacto directo en las dinámicas socioculturales de la comunidad.
- Son motores de desarrollo sostenible a través de la puesta en acción de sus fines y proyectos colaborativos.

#### **4. #revoluciones sociales. @Política y cambio social.**

Esta nueva concepción de la ciudadanía digital unida a la aparición en la dinámica sociopolítica del debate social de los movimientos sociales inteligentes basados en una acción solidaria, interactiva, conectada en redes digitales de intercambio de información, debate y cooperación ha dado lugar a las llamadas #revoluciones sociales que se han ido extendiendo a lo largo de nuestro planeta: los países árabes, Latinoamérica, Estados Unidos, Europa o Hong Kong han visto, en los últimos años, la acción de estas dinámicas de cambio social que, optimizadas por la conectividad y las redes sociales, se han hecho presentes en la calle, ocupando plazas, retando a los poderes establecidos y generando alternativas electorales y cambios en las relaciones de gobernanza política.

Este renacer de la ciudadanía y la democracia participativa esta generando una nueva representación de la política y la organización social, la @política.

En la @política confluye no solo la acción de Ciudadanos Internet que se posicionan críticamente y asumen su papel político en la Red sinó que confluye igualmente la acción de unos movimientos y organizaciones sociales críticas e inteligentes que se interconectan a través del Foro Social Mundial y otros foros de intercambio y organización y que han dado lugar a iniciativas como las de la plataforma Attac, Indymedia o Democracia Real Ya entre otras redes cooperativas. Igualmente factores y dinámicas mediáticas de difusión o apoyo, guerrillas de la comunicación y medios de comunicación comunitarios interactúan generando y apoyando nuevos espacios de

información, debate y empoderamiento. Del mismo modo los actores económicos se posicionan ante la @política generando conceptos como la economía social, la economía del bien común, la banca solidaria o el comercio justo.

Surgen nuevas realidades y agentes de cambio social: los movimientos sociales inteligentes, los ciudadanos Internet, el e-gobierno, la posibilidad de una democracia participativa facilitada por las redes digitales. Todo ello da lugar a una nueva concepción de la ciberciudadanía como fórmula para el empoderamiento de los ciudadanos sin voz, los desfavorecidos y los movimientos sociales emergentes.

En este contexto la **ciberanimación** se nos presenta como una práctica política útil y necesaria para la construcción de comunidades solidarias a partir de los intereses, inquietudes, emociones y situaciones problematizadoras que día a día se nos presentan como generadoras de dinámicas socioculturales de organización ciudadana y cambio social. La ciberanimación se estructura como la praxis de la animación sociocultural en la sociedad digital y, por tanto, como una herramienta al servicio de los movimientos sociales inteligentes y del cambio social que interactúan en el contexto sociocultural generando dinámicas de encuentro, toma de conciencia, debate, toma de decisión, acción social colaborativa y mejora de las condiciones de la vida comunitaria.

Desde la perspectiva de la ciberanimación los movimientos sociales que hemos etiquetado como **#revoluciones** están cumpliendo una función eficaz como generadores del cambio social. Un cambio que desde la óptica de la

ciberanimación se concreta en un cambio en las representaciones sociales, un cambio de actitudes individuales y una acción social colaborativa.

Un **cambio en las representaciones sociales** que ha sido definido por el movimiento como “**el 99 por 100**”, tal y como afirma el movimiento #Occupy Wall Street; “Nosotros somos el 99 por 100. Somos la mayoría y esa mayoría puede y debe prevalecer” (Harvey 2012:232). Un cambio de representación que comparte ya un gran número de ciudadanos y que, aparte de triunfalismos, se concreta en: “... que el bien común debe prevalecer sobre los estrechos intereses venales”, “Los privilegios empresariales que confieren derechos a ciertos individuos sin imponerles la responsabilidad que atañe a los auténticos ciudadanos deben ser abolidos. Los bienes públicos como la educación y la sanidad deben administrarse públicamente y estar a disposición de todos gratuitamente. Hay que acabar con los poderes monopolistas en los medios de comunicación. El fraude electoral debe ser declarado inconstitucional. Debe prohibirse la privatización del conocimiento y la cultura, así como debe reprimirse severamente y en último término ilegalizarse la libertad para explotar a otros y desposeerlos” (Harvey 2012:234). Estas ideas que no son más que una actualización de la Declaración Universal de los Derechos Humanos están presentes en manifiestos como el de Indignaos (Hessel 2011) o Democracia Real Ya! (<http://www.democraciarealya.es>) y que en los últimos años se han ido generalizando a través de dinámicas interactivas y participativas en la Red y en las comunidades locales formando parte, de una forma más sólida, de las representaciones del imaginario colectivo. Cada vez es mayor la desconfianza hacia la clase política y sus prácticas tradicionales, hacia la banca como

reguladora de una economía solidaria y hacia el modelo económico especulativo del capitalismo neoliberal, mientras crece la representación de la necesidad de una democracia real, más participativa, distributiva y solidaria.

Un **cambio en las actitudes individuales** que, si bien es el más difícil y lento en conseguir puesto que supone asumir de forma progresiva e interiorizada una dinámica de autogestión y autodominio, una identificación emocional y una competencia de autocontrol, así como superar, de forma crítica, los estereotipos del individualismo, la competencia y la insolidaridad que transmiten los medios de comunicación neoliberales, también es cierto que cada vez nos encontramos con actitudes individuales de reducción y optimización del consumo, de intercambio de bienes y servicios, de voluntariado social, de cooperación, de ahorro solidario, de regulación y reducción del consumo energético, de participación social, actitudes que apuntan en la línea de aquellas que definíamos como constitutivas de una ciudadanía activa: consumo responsable, mutualismo, economía cooperativa, cultura del intercambio, respeto mutuo, aceptación de las diferencias, respeto al medio ambiente y la sostenibilidad. (Viché en Gaspar, Dantas, De Sousa 2012:432)

Una **acción social colaborativa** que surge fruto del encuentro de representaciones sociales, de la problematización de la realidad, de las emociones e identidades compartidas y de las inquietudes vivenciadas. Una acción que surge de posicionamientos individuales y colectivos y que se desarrolla a partir del encuentro y la interactividad en los espacios colectivos de interacción y en las redes sociales que se generan en el ciberespacio. Si bien, es la problematización de la realidad

concreta: la situación socioeconómica, el “boom” inmobiliario gestionado por una banca especulativa, la gestión de los servicios públicos, la corrupción o la falta de participación democrática, los factores que se postulan como elementos detonadores de la acción, son las implicaciones emocionales, afectivas e identitarias las que realmente provocan el desenlace de la acción colectiva, siendo el encuentro en la Red, las dinámicas interactivas de las redes sociales y la conectividad los factores que generan la acción social colaborativa en la consecución de unos objetivos convergentes. De esta manera surgen las acampadas, los encierros, la ocupación de espacios públicos, las asambleas ciudadanas, las acciones reivindicativas, el empoderamiento colectivo. Acciones que se han puesto de manifiesto en todas las **#revoluciones** analizadas y que han provocado cambios tan significativos como la caída de dictaduras en los países del norte de África, la negociación y el cambio de decisiones gubernamentales en Brasil o el impacto sobre los procesos electorales como en el caso de España. Acciones de gran impacto social que, de forma anecdótica pero significativa, han demostrado su potencial en cuanto mecanismo de empoderamiento ciudadano y que, en el caso de la encuesta organizada en Brasil por el rotativo “O Globo” sobre que equipo ganaría la Copa Confederaciones 2013, el movimiento **#BRrevolução** consiguió que un 87 por cien de los votantes lo hiciera por el equipo más débil (Tahití), demostrando así el poder que el movimiento ciudadano en Red puede poner en juego en un proceso electoral.

En España, en las últimas elecciones europeas, la aparición del fenómeno Podemos con 1.200.000 votos es otra demostración de como la sociedad evoluciona hacia una nueva

cultura digital y una ciberdemocracia donde el uso y el impacto de las redes se convierte en una herramienta de empoderamiento para unos ciudadanos Internet que poco a poco van mutando hacia un nuevo tipo de ciudadanía acorde con la cultura y el cambio social que la cultura digital viene apuntando. Datos que se contrastan al analizar las actitudes de los jóvenes ante Internet y la política así como al analizar el perfil de los votantes del nuevo partido político “Podemos”.

## **5. De las #revoluciones al cambio en las expectativas de voto**

Las #revoluciones han puesto de manifiesto la existencia de un movimiento ciudadano que proyecta y optimiza su participación política a través de las redes sociales. Las redes sociales se convierten en un mecanismo de intercambio de inquietudes, de distribución de la información, de análisis y debate, de difusión de situaciones problematizadoras, de organización y autoría cooperativa así como de movilización y acción directa. De esta manera la Red se ha manifestado como una nueva “ágora” para la politización, para la creación de representaciones solidarias y para la generación de actitudes individuales y acciones colectivas. En la Red interactúan ciudadanos Internet concienciados y comprometidos con el devenir sociopolítico y con el cambio social junto a organizaciones sociales más o menos institucionalizadas que cuestionan la realidad y plantean alternativas de cambio solidario y sostenible. Estas propuestas e iniciativas son optimizadas en la Red pero se hacen visibles no solo en el espacio digital sino fundamentalmente en el espacio físico, plazas, manifestaciones en las calles, centros cívicos y ciudadanos, barrios periféricos de nuestras ciudades se convierten en escenarios para el debate, la acción social y política y la para

la gestión de dinámicas de empoderamiento colectivo, dando lugar al fenómeno que Cremades (2007) describe como micropoderes y que ejercen su acción en el debate social.

Son varios los factores que afectan el análisis de los fenómenos que han dado lugar a este nuevo escenario de participación política y gestión del cambio social que constituyen las #revoluciones.

En primer lugar hay que referirse a la obsolescencia del Pacto Social surgido a finales del siglo XIX en el contexto de la Revolución Industrial y que dio lugar a los partidos políticos y sindicatos tal y como hoy los conocemos. Es con el desarrollo del neoliberalismo y el advenimiento de la sociedad postindustrial que se rompe el equilibrio social y político generado por el Pacto Social. De esta forma los partidos políticos y sindicatos tradicionales, fuertemente institucionalizados cuyos planteamientos, estructura y función social cumplían un papel regulador de las dinámicas sociopolíticas pierden su función esencial quedando fuera de juego, sufriendo un profundo descrédito y viéndose obligados a aferrarse al poder desde plantemamientos autoritarios y poco democráticos.

En segundo lugar la economía de mercado especulativa y globalizante ha generado nuevas dinámicas productivas, nuevas redes de distribución de bienes y servicios así como unos flujos de migración de trabajadoras y trabajadores y unas dinámicas de acumulación y desterritorialización de capitales que han dado lugar a una economía especulativa global que ha cuestionado el papel de los Estados y del sector público como garante de lo colectivo cuestionando y desmantelando los avances de la

Sociedad del Bienestar desarrollados durante el siglo XX.

En tercer lugar la generalización de una sociedad y una cultura mediática y digitalizada la que ha provocado por una parte la multiplicación de flujos de información creando una sociedad más informada pero al mismo tiempo generalizando y agudizando las visiones estereotipadas de la realidad sociopolítica afianzando los monopolios de poder mediático y económico. Pero por otra parte la generalización del uso de las tecnologías digitales móviles unido a su gran versatilidad ha permitido el desarrollo de medios de comunicación alternativos, la creación de canales de noticias libres, la ruptura de estereotipos, la acción de los ciudadanos Internet y los nuevos movimientos sociales y, en definitiva, la aparición de nuevos agentes, micropoderes, que se manifiestan, participan y asumen una función política en el contexto del debate social y los equilibrios de poder que sustentan las redes comunitarias.

De esta manera aparecen nuevas formas de participación y compromiso político que configuran una democracia más participativa, equitativa y solidaria que se nos presentan como representaciones de una sociedad más justa y distributiva que apuesta por un cambio social que se concreta en modelos más solidarios, actitudes más cooperativas y menos consumista y una acción política más directa, más vivenciada y eficaz superando estructuras institucionalizadas y convencionales de la participación sociopolítica.

Esta realidad la constata Marc Paré en Equipo IGOPnet; (2014:19) cuando en su estudio sobre las actitudes políticas de los jóvenes afirma: “En este sentido resulta clave la ampliación del

concepto “participación política” a prácticas no estrictamente institucionales, como las distintas formas de protesta política, el consumo político, la objeción fiscal, la participación en organizaciones políticas no convencionales o el uso político de Internet. La mayoría de estas prácticas (no todas) se han ido incorporando y extendiendo entre los jóvenes en las últimas décadas y algunas de ellas (sobre todo las vinculadas al uso de Internet) en los últimos años”.

En este contexto sociopolítico las elecciones europeas celebradas en Mayo de 2014 vieron aparecer en España el voto a la formación Podemos que en su primera concurrencia electoral alcanzaba una cifra aproximada de 1.245.000 votos. Esta situación ha hecho tambalearse las tradicionales dinámicas de alternancia de poder que venían produciéndose entre la derecha y la izquierda neoliberal desde los años 80 del siglo pasado. Según las encuestas preelectorales del CIS parece ser que los votantes de Podemos provienen de dos tramas de edad muy concretas: los votantes de entre 45 y 54 años y los jóvenes de entre 18 a 24 años (En [www.publico.es](http://www.publico.es); 1 de junio de 2014). Al parecer dos tramas de edad posicionadas ante la democracia representativa y corrupta que nos ha conducido a la crisis política actual. Por una parte una generación adulta que vivió la transición democrática y que se encuentra desencantada ante la evolución actual. Por otro lado una generación joven desafectada por la política convencional de partidos tradicionales pero que no está al margen de dinámicas de solidaridad ciudadana, denuncia de las injusticias sociales y búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

Son las elecciones europeas de mayo de 2014 las primeras que visibilizan en votos el desencanto social que se había hecho

patente con el movimiento del 15M y que, de alguna manera, ya había tenido su influencia en las elecciones generales de 2011. Si tras el 15M de 2011 plataformas como Attac, Democracia Real Ya, Indignados o Toma la Calle habían vehiculizado el desencanto y la inquietud por el cambio social, en el contexto de las elecciones europeas 2014 aparecerán una serie de opciones políticas que proponen vehiculizar esta dinámica de cambio. Opciones como Podemos, Izquierda Plural, Partido X, Movimiento Red, Recortes Cero o Piratas son algunas de las formaciones que proponen ocupar este nuevo espacio electoral. Finalmente serán la Izquierda Plural y Podemos las opciones que se harán con el voto de este amplio sector del electorado. Si bien las propuestas y el discurso de estas dos formaciones y en especial las de Podemos aportan un discurso ético anticorrupción que opta por una refundación de la democracia, lo que parece diferenciar estas propuestas electorales del resto de las opciones que proponen una democracia más auténtica y real es el apoyo y la presencia mediática que ambas formaciones habían tenido. El hecho de que el líder de Podemos Pablo Iglesias fuera un tertuliano habitual de las Mañanas de la cuatro, programa televisivo de amplia audiencia, parece fue un factor decisivo en el éxito de su formación, mucho más allá que la organización o el programa propuesto por esta formación.

Tras el éxito electoral de Podemos se han producido una serie de hechos y tendencias que continúan aportando nuevas perspectivas a las dinámicas del cambio social que estamos analizando. Por una parte los partidos políticos tradicionales se han puesto nerviosos y han visto peligrar su hegemonía en el poder y las dinámicas de alternancia que se vienen produciendo en España desde el advenimiento de la democracia. Por otra lado

una parte importante de los ciudadanos descontentos con el sistema sociopolítico neoliberal competitivo y que anhelan un cambio social y una democracia más auténtica han puesto su mirada en Podemos como formación política capaz de vehicular esta inquietud de cambio. Ello ha dado lugar a la estructuración de Podemos como fuerza política, la creación de los círculos Podemos por toda la geografía española, el desarrollo de un debate abierto que se ha materializado en las propuestas, el programa económico y en la elección de los órganos directivos de la formación. Por otro lado, desde el punto de vista mediático hemos asistido a un extraordinario ascenso del apoyo a la organización, su presencia en los informativos y programas de opinión y pseudo opinión, así como con la valoración de sus líderes. Una dinámica que, unida a las dos variables anteriores ha llevado a Podemos a aparecer como primera fuerza política en intención de voto directo<sup>2</sup>. No obstante en los últimos días de 2014 estamos asistiendo a una campaña de descrédito de la organización por los mismos medios que antes la habían encumbrado. A través de informaciones reales y la utilización de estereotipos y otras técnicas de manipulación de la información el universo político y mediático intenta frenar este impulso de cambio desacreditando a esta fuerza política e intentando reforzar el estereotipo de que “todos los políticos son iguales” y de que “no es posible un cambio social y económico”.

No obstante los datos y fenómenos que hemos analizado en este trabajo demuestran que las dinámicas de cambio social están en marcha y que este cambio social está vehicularizado por las redes sociales y la conectividad. A partir de una

---

<sup>2</sup>(<http://www.rtve.es/noticias/20141105/podemos-cis/1042609.shtml>; 5/11/2014)

problematización de la economía del mercado global fruto de la crisis y el fracaso del sistema, los ciudadanos Internet y las organizaciones inteligentes están generando dinámicas de cambio que se hacen patentes tanto en cambios en la representación social, las actitudes de consumo y solidaridad, los mecanismos de auto organización y movilización, las dinámicas de participación democrática, los anhelos de transformación y finalmente en las tendencias electorales. Independientemente de cual sea la fuerza más votada en las próximas elecciones locales, generales o europeas, es evidente que los equilibrios electorales han cambiado, que las dinámicas de empoderamiento han quedado alteradas con la aparición de micropoderes y que se han generado representaciones y actitudes solidarias tendentes a un cambio en los modelos de organización y distribución de riqueza en las sociedades avanzadas del siglo XXI.



**BIBLIOGRAFIA**

- Aparici, Roberto (coordinador)** (2010); Conectados en el ciberespacio; Ed. UNED; Madrid.
- Blisset, Luther; Brünzels, Sonja;** (2006) ; Manual de guerrilla de la comunicación ; Virus Editorial; Bilbao.
- Byung-Chul Han;** (2014); Psicopolítica; Herder; Barcelona.
- Castells, Manuel** (2012); Redes de indignación y esperanza; Alianza; Madrid
- Castells, Manuel y Tubella, Imma,** directores (2007): *La transición a la Sociedad Red.* Ariel, UOC, Barcelona.
- Castells, Manuel** (2009): *Comunicación y Poder.* Alianza, Madrid.
- Cremedes, Javier** (2007); Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital; Espasa; Madrid.
- De Sousa Lopes, Marcelino** (2006); Animação Sociocultural em Portugal; Edita Intervenção; Chaves.
- Equipo IGOPnet;** (2014); Jóvenes, Internet y Política; Ed. Centro Reina Sofia sobre adolescencia y juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD); Madrid.
- Gaspar, Cátia; Dantas, José; De Sousa, Marcelino** (2012); Animação Sociocultural. Intervenção e Educação Comunitária: Democracia, Cidadania e Participação; Edita Intervenção; Chaves.
- Gerbaudo, Paolo;** (2012); Tweets and the Streets; PlutoPress; London.
- Gutiérrez, Bernardo** (2013); La revuelta que sorprendió al mundo; Artículo en la revista Magazine de 21 de julio de 2013; Edita la Vanguardia; Barcelona.
- Harvey, David** (2013); Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana; Akal; Madrid.

**Hessel, Stéphane** (2011); ¡Indignaos!; Ediciones Destino; Barcelona

**Lévy, Pierre** (2004): *Ciberdemocracia*. UOC, Barcelona.

**Oliveres, Arcadi** (2006); Un altre Món; Angle Editorial; Barcelona.

**Peña- López, Ismael; Balagué, Francesc (coords)**; (2012); Accion Comunitaria en la red; Grao; Barcelona.

**Rheingold, Howard** (2004): *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social (smart mobs)*. Gedisa, Barcelona.

**Sierra Caballero, Francisco** (Coord); (2012); Ciudadanía, Tecnología y Cultura; Gedisa; Barcelona.

**Toret, Javier**; (2013); Tecropolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida; Edita UOC.

**Velasco, Pilar** (2011); No nos representan, el manifiesto de los indignados; Planeta; Madrid.

**Viché Mario** (2013); @Ciberanimación. La Animación sociocultural en la Sociedad Digital; e-book de autor; Lulu.com

**Viché, Mario** (2013); @Ciberanimación; Edita: Mario Viché González; en Lulu.com Valencia.

**<http://www.lulu.com/spotlight/marioviche>**

**[www.marioviche.es](http://www.marioviche.es)**

